**CAPÍTULO VEINTOCHO**

**EL MILENIO**

 Nuestro siguiente tema en la exposición de la escatología es *el milenio*, una palabra que literalmente significa “mil años.” En el concepto de la teología se refiere a un periodo de mil años que es conectado de alguna forma con la segunda venida de Cristo. Como un periodo histórico específico es mencionado solo en un pasaje de la Biblia, **Apoc 20:1-7**, donde la frase *chilia ete* (del griego para “mil años”) aparece en seis ocasiones. Con exactitud de cómo este milenio podría ser entendido es una de las preguntas más controversiales en la escatología.

 Aquí están involucrados un número de puntos de desacuerdo, incluidos todos los asuntos discutidos en el capítulo anterior. Gobernando todo lo demás está la pregunta de la naturaleza de la profecía: ¿deben las cosas relacionadas al milenio ser entendidas como literales o figuradas? Por ejemplo, ¿debe ser tomado el número “mil” literalmente, o simplemente simboliza un periodo largo de tiempo? También está involucrado el papel de Israel y el papel de la iglesia durante este periodo de mil años. Además, ¿cómo se relaciona al reino de Dios?

 El punto de vista del milenio difiere grandemente sobre el asunto del *tiempo*: ¿Exactamente cuando ocurrió el milenio? ¿Tiene alguna conexión con la primera venida de Cristo? ¿Cómo acomoda en la secuencia de los otros eventos del fin del tiempo, tal como el levantamiento del anti-Cristo, la tribulación, el rapto, y la resurrección de la muerte?

 La última y tal vez la más importante que está envuelto es la *naturaleza* del reino milenario. ¿Qué condiciones prevalecerán sobre la tierra durante este tiempo? Si es un tiempo cuando Jesús reina como Rey, ¿cuál será la naturaleza de su reino, por ejemplo, será física o espiritual? ¿Cristo estará físicamente presente en la tierra, o estará de alguna manera reinando desde el cielo? ¿La misma tierra será un paraíso? ¿En qué sentido será encadenado Satanás?

 Al contemplar tales preguntas sobre los siglos, los pensadores cristianos han delineado cuatro diferentes puntos de vista sobre el milenio, llamado postmilenialismo, premilenialismo tradicional, premilenialismo dispensacional, y amilenialismo.[[1]](#endnote-1) En este capítulo explicaremos primero cada uno de estos puntos de vista. Entonces estableceremos un punto de vista del libro de Apocalipsis, con una explicación sobre su estructura cíclica. Finalmente, explicaremos y defenderemos el significado de **Apoc 20:1-6** desde una perspectiva amilenialista.

**I. PUNTOS DE VISTA DEL MILENIO**

 No obstante los cuatro claramente definidos puntos de vista del milenio son usualmente señalados, hay variaciones en relación a los detalles dentro de cada uno de los puntos de vista. Lo que sigue aquí es una representación típica de cada posición.

**A. Postmilenialismo**

 El primer punto de vista es el postmilenialismo, un término que significa literalmente “después del milenio.” Decir que la segunda venida de Cristo es postmilenialista simplemente significa que pasará después del milenio; el periodo de mil años de **Apoc 20:1-6** le precederá. Este uno de los puntos de vista más nuevos, se puede seguir a los escritos de Thomas Brightman (1562-1607).[[2]](#endnote-2) En el siglo diecinueve y a principios del siglo veinte llegó a ser popular, siendo enseñado por teólogos como Alexander Campbell[[3]](#endnote-3) y B.B. Warfield. Las dos guerras mundiales fueron un revés para este punto de vista, pero en la última mitad del siglo veinte se ha retomado por algunos defensores acérrimos. Ver Boettner, *Millennium* y “Postmilenialismo”; John J. Davis, *Kingdom*; y Gentry, *Dominion*. El punto de vista típico es el siguiente:

**POSTMILENIALISMO**

Primera Venida Segunda Venida

 de Cristo de Cristo

MILENIO ***El Juicio: El Estado Eterno***

 Atamiento de Liberación Resurrección

 Satanás de Satanás Corporal

 de Todos

 ***La Era de la Iglesia***

 La única cosa sobre este punto de vista es su creencia de que la primera parte de la era de la iglesia es un periodo en que el evangelio de Cristo hace progresa prudentemente hacia la conversión de todo el mundo a la cristiandad. Esta es la era de la conquista durante la que, por medio de la predicación del evangelio, la mayoría de la gente llegarán a ser verdaderamente cristianos. Este es el “atamiento gradual de Satanás” que es descrito en **Apoc 20:1-3**. Aunque el proceso es lento, *será* cumplido; y será hecho no por una intervención milagrosa de Cristo sino por las fuerzas trabajando ahora en el mundo, en este caso, por medio de la obediencia de la Gran Comisión y a través de la obra santificadora del Espíritu. El reino de Dios crecerá, lenta pero seguramente (**Mt 13:31-33**), hasta que la mayor parte del mundo sea ganado.

 No solo es que *supuestamente* pasó; como lo ven los postmilenialistas, lo que *está* pasando. Entonces el postmilenisalista es muy optimista sobre la situación mundial, a la que interpreta como cada vez mejor. En algún punto este incremento justamente alcanzará una masa crítica, y entonces empezará el milenio. Jesús no regresará a la tierra; no obstante el reina desde el cielo sobre toda la tierra. Su reinado o reino no es terrenal o político; él reina espiritualmente en el corazón de la mayoría de la población mundial. La paz y la justicia prevalecen. El pecado existe, pero es una excepción carente de importancia. La iglesia visible abarca a todas las naciones. ¡Satanás está en verdad encadenado!

 Este gran progreso espiritual naturalmente será acompañado por el progreso material como un asunto de causa y efecto, con lo último siendo ambos una consecuencia y una verificación de lo anterior. Come dice Boettner, “La gran prosperidad material de la que habla la Biblia como algo que acompaña a la era milenial será, en una gran magnitud, el resultado natural de la vida moral y espiritual de ese tiempo” (“Postmillenialism” 130-131). El resultado es que toda la tierra será un paraíso virtual, con óptimas condiciones sociales, económicas, políticas y culturales. La pobreza, la ignorancia, y las enfermedades serán eliminadas. La riqueza se incrementará grandemente y distribuida equitativamente. La tierra será sometida (**Gén 1:28**), y aun los desiertos florecerán con rosas.

 De nuevo, todo esto vendrá y continuará para prevalecer no obstante las fuerzas que operan ahora dentro de la humanidad y de la naturaleza. La era milenial será simplemente la segunda parte de la era de la iglesia. Los hechos básicos de la vida no serán diferentes que ahora. Las personas nacerán, se casarán, procrearán, y morirán; la ley de la naturaleza estará intacta. Las buenas bendiciones del milenio serán las mismas bendiciones que disfrutamos ahora, solo que en una escala más grande.

 Este reino terrenal de Cristo sobre un paraíso terrenal permanecerá por un largo tiempo no definido; los “mil años” podrían ser figurados. Cuando llegue a su fin, no obstante, Satanás será liberado de nuevo, de acuerdo a **Apoc 20:7-9**; y habrá un breve resurgimiento del pecado para mostrar cómo es espantoso el pecado y cuanto merece ser castigado. Esto establece el estado para la segunda venida de Cristo y el juicio final.

 No obstante el optimismo de este punto de vista y su énfasis y confianza en la Gran Comisión son muy atractivos, y no obstante que su relativa simplicidad es digna de elogio, y no obstante que identifica justamente el milenio con al menos una parte de la era de la iglesia, debe aún ser rechazada por varias razones. Primero, podríamos preguntar si la Biblia garantiza tal optimismo en relación al progreso espiritual del mundo durante la era de la iglesia. Textos tales como **Mt 7:13-14** y **Mt 22:14** sugieren que serán mucho más los perdidos que los salvos, y parece arbitrario aplicar estas declaraciones de Jesús a cualquier cosa menos que a toda la era de la iglesia. Segundo, no obstante que las parábolas del grano de mostaza y de la levadura (**Mt 13:31-33**) muestra que el reino de dios crecerá grandemente y estará presente en todos lados, ellas no justifican la conclusión que habrá un tiempo cuando la mayoría sea salva (ver Grudem, *Theology*, 1123). Tercero, la enseñanza bíblica parece indicar que las condiciones espirituales irán gradualmente de mal en peor (ver **1 Tim 4:1-3; 2 Tim 3:1-9,13; 2 Ped 3:1-4**). En esta conexión la parábola del trigo y la cizaña (**Mt 13:24-30**) sugieren que tanto lo bueno como lo malo coexistirán con fuerza considerable hasta el mismo fin.

 Cuarto, debemos preguntar la conexión causa-efecto pretendidos entre el progreso espiritual y el progreso material, con su suposición que la prosperidad material es también una señal segura del crecimiento en la prosperidad espiritual. Los muchos avances de la ciencia moderna en áreas tales como la agricultura, el cuidado médico, la comunicación, y la transportación no son simplemente la evidencia de que un paraíso espiritual está en construcción. De hecho, aunque se han hecho grandes progresos espirituales desde el primer siglo, y aunque ocurre el surgimiento en contextos limitados en el mundo, es muy cuestionable la conclusión de que tiempos modernos hay más y más cristianos en el mundo. Quinto y final, este punto de vista hace imposible para que los cristianos de todas partes en la mayor de la era de la iglesia esperen el inminente retorno de Jesucristo, en cualquier momento. Si este punto de vista es correcto, entonces hasta este punto de vista todos tendríamos que decir que Jesús *no* está viniendo por al menos mil años, y probablemente mucho más. Las exhortaciones bíblicas para estar “listos” (por ejemplo, **Mt 24:36-51; Lucas 12:35-40**) pierden su urgencia.

**B. El Premilenialismo Tradicional**

 Nuestro segundo punto de vista milenialista es el premilenialismo tradicional, como se distingue el premilenialismo dispensacional discutido en la siguiente sección. El premilenialismo tradicional (histórica, clásica, posterior a la tribulación) apareció muy temprano en la historia cristiana, ocurriendo en el segundo y tercer siglo en escritores tales como Justino Mártir, Irineo, y Tertuliano. Ha seguido surgiendo de tiempo en tiempo hasta la era moderna, y ha sido defendida recientemente por teólogos tales como Payne, *Encyclopedia*; Ladd, “Historic Premillennialism”; Erickson, *Theology*, 1226-1231; y Gruden, *Theology*, 1109-1135. El punto de vista típico es el siguiente:

**PREMILENIALISMO**

**TRADICIONAL**

Primera Venida Segunda Venida

 de Cristo de Cristo

Milenio ***El Juicio Final:***

 ***La Era de la Iglesia*** Liberación ***El Estado Eterno***

 de Satanás

 Resurrección

 Corporal de los Justos y

 El Atamiento de Satanás

 La palabra “premilenial” significa “antes del milenio” y significa que la segunda venida de Cristo precederá al milenio; en este caso, el reino de Cristo de mil años seguirá a su retorno. Mientras que la mayoría de los que defienden a tomar una aproximación literal a la profecía, algunos están cómodos con aplicar algunas profecías a las realidades espirituales.[[4]](#endnote-4) Algunos toman también el número “mil” para denotar un periodo largo de tiempo (Grudem, *Theology*, 1112).

 El premilenialismo tradicional tiene un punto de vista distintivo del fin del tiempo y del milenio. En tanto que el postmilenialista enseña en forma optimista que la situación mundial estará cada vez mejor dentro de la era de la iglesia, este punto de vista lo mira como cada vez peor. La iglesia continúa atestiguando, pero fracasa en convertir al mundo. Cerca del fin se levanta un periodo de maldad terrible. El anti Cristo aparece y guía a la embestida del Armagedón sobre la iglesia, que padece gran tribulación y sufrimiento.

 En el punto máximo de esta embestida Jesucristo regresa visiblemente, destruye al anti Cristo y a sus huestes, y rescata al pueblo de Dios. Algunos ven esto como el tiempo cuando el Israel nacional es convertido *en masa*. En ese tiempo también ocurre la “primera resurrección”; los santos muertos de todas las edades son levantados y se les dan nuevos cuerpos, mientras que los santos que aún viven son transformados en un instante. Todos los salvos son entonces arrebatados (alzados) para unirse al retorno de Cristo en el aire. Cristo (con sus seguidores redimidos) continúa entonces su descenso a la tierra, donde establece su reino milenario.

 Debe recordarse que este punto de vista es *premilenial* puesto que dice que el retorno de Cristo *precederá* el milenio, pero es *posterior a la tribulación* ya que dice que su retorno *seguirá* la tribulación.

 El reino milenial de Cristo es universal y literal. Desde su cuartel general en Jerusalén, en su cuerpo glorificado, el gobernará sobre todo el mundo con sus santos, cuyos cuerpos también han sido glorificados. Satanás es atado y así no está activo en la tierra. La maldición es removida de la naturaleza. El desierto florece, y todos los animales se vuelven herbívoros. La tierra es ciertamente un paraíso de paz universal, justicia, y prosperidad. Muchos pecadores permanecen en la tierra durante el milenio. Algunos son convertidos; pero otros albergan un espíritu de rebelión en sus corazones, y aun se mantienen sin disposición para someterse a la vara del reino de Cristo.

 Al final de los mil años Satanás es desatado por algún tiempo. Él guía a los no convertidos en un torrente de pecado breve, violento, que resulta en una embestida sobre Jerusalén. Cristo lo derrota firmemente en la Batalla de Gog y Magog. Esto es seguido por la “segunda resurrección,” en este caso, la resurrección corporal de todos los pecadores; entonces viene el juicio final y el estado eterno.

 Este punto de premilenialismo histórico sufre de varias dificultades. Primero, aunque hay excepciones, la mayoría de los que defienden este punto de vista están comprometidas a una interpretación literalista de la profecía. Aun aquellos que dejan lugar para una aplicación espiritual (por ejemplo, Ladd) aun miran el reino como un reino literal, terrenal contrario a lo que fue descrito en el capítulo anterior. Segundo, este punto de vista está usualmente basado (al menos parcialmente) en un punto de vista falso de la estructura del libro de Apocalipsis. Usualmente miran los capítulos en Apocalipsis como que se siguen cronológicamente uno después del otro, con **Apocalipsis 20** siguiendo en la secuencia después de **Apocalipsis 19**. La suposición es que puesto que **Apocalipsis 20** (el capítulo del milenio) viene cerca del fin del libro, el milenio debe venir cerca del final de la historia. En la siguiente sección principal de este capítulo, presentaremos un acercamiento más razonable al Libro de Apocalipsis y entonces al milenio. Tercero, la naturaleza en conjunto de los eventos del milenio como son descritos en **Apoc 20:1-6** pueden ser entendidos e interpretados en una forma mejor, como lo mostrará la última sección principal de este capítulo.

 Cuarto, la separación de la resurrección final de los muertos y las dos etapas en los mil años aparte parece contraria a la enseñanza bíblica de lo que parece ser una resurrección única que involucra tanto a los justos como a los pecadores. Esto es visto específicamente en **Juan 5:28-29**, cuando Jesús dice, vendrá “hora” cuando “todos los que están en los sepulcros” oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. En otras palabras hay dos *tipos* de resurrección, pero ambas ocurren en la misma “hora,” como parte de un evento único, unitario. Ver también **Dan 12:2** y **Hechos 24:15**. También, mostraremos en la última sección líneas abajo que las dos resurrecciones en **Apoc 20** no se refieren a dos resurrecciones *corporales*.

 Quinto, las descripciones premilenialistas de la población de la tierra durante el reino milenial presentan un número de problemas. De acuerdo a la explicación más premilenialista, habrá una población híbrida combinando a los redimidos en sus cuerpos glorificados, inmortales con los no redimidos en sus cuerpos naturales, mortales. Si esta es aún la tierra antigua, no renovada, como lo creen muchos premilenialistas, entonces los santos glorificados están en un ambiente no natural. Pero si estos son los “nuevos cielos y la nueva tierra,” como otros creen (Grudem, *Theology*, 1112), entonces los no redimidos están en definitiva fuera de su elemento. Otro problema con la mezcla de los salvos y los no salvos juntos esto apenas parece ser una situación ideal para los salvos. No obstante que los malvados son gobernados con vara de hierro, sus espíritus rebeldes serían con seguridad un elemento negativo en el ambiente. Esto apenas podría parecer como el paraíso para los santos resucitados cuyos espíritus habían estado residiendo en la presencia celestial de Jesús desde su muerte. Un problema final resultante de la mezcla de salvos y no salvos tiene que ver con el propósito del desencadenamiento final de Satanás, y su movilización de los no salvos para una embestida sobre los no salvos. Si los antes nombrados están ya en su estado glorificado, tal embestida obviamente sería inútil.

 Una dificultad final con el punto de vista premilenial es la cuestión del mismo *propósito* de tal intervalo de mil años entre el fin de esta era y el estado final del mismo cielo. Desde el punto de vista de los redimidos, allí no parece haber nada de ganancia para ello. ¿Por qué no solo ir directamente al mismo estado final? En esta conexión Hoekema contiende justamente que el NT sabe y habla de solo dos eras: la era presente y la era por venir, con una guiando directamente a la otra sin un intervalo o “paréntesis” entre ellas (*Bible*, 185-186).

 Nuestra conclusión es que el premilenialismo tradicional es un acercamiento inaceptable a la cuestión del milenio. Tiene demasiadas dificultades, y al final no es la mejor interpretación del Libro de Apocalipsis y en especial de **Apocalipsis 20**.

**C. El Premilenialismo Dispensacional**

 El premilenialismo Dispensacional (pretribulacional) es el más nuevo de los cuatro puntos de vista, habiéndose levantado en los inicios del siglo diecinueve en las Islas Británicas. Dave MacPherson[[5]](#endnote-5) traza su componente crucial, la idea del arrebato secreto de una joven escocesa llamada Margaret Macdonald en 1830. Esta idea fue integrada casi de inmediato en la floreciente teología dispensacional, siendo sistematizada por en el principio por el líder de los Hermanos Plymouth, John Nelson Darby. La obra de Darby ha influido en ciertos círculos de la teología evangélica en estos días, por medio de escritores tempranos tales como W.E. Blackstone, Dwight L. Moody, C.I. Scofield (en especial a través de su *Scofield Reference Bible*), y L.S. Chafer, y en escritores más recientes tales como Hal Lindsey, J.D. Pentecost, John Walvoord, Herman Hoyt, y los autores de la serie *Left Behind* (ver Clouse, 12-13.) El acercamiento dispensacional al milenio es el más susceptible a la dramatización sensacionalista y así es el más ampliamente diseminado y un punto de vista aceptado popularmente. Una versión típica es resumida en la gráfica mostrada.

 Puesto que este punto de vista es una forma de premilenialismo, esta de acuerdo con el punto de vista anterior de que la segunda venida de Cristo precederá al milenio. Pero, ¿qué la distingue del punto de vista anterior? Una de las principales diferencias es que este punto de vista tiene un acercamiento único a la historia del trato de Dios con el mundo en general, un acercamiento que determina el punto de vista del tiempo final. De acuerdo al dispensacionalismo la historia del mundo está dividida en al menos cinco y quizás no menos de siete etapas o periodos distintivos (“dispensaciones”). Para nuestros propósitos las tres principales dispensaciones son la pasada era mosaica, la actual era de la iglesia, y el futuro reino milenial. La clave para el entendimiento de cómo están relacionadas estas es mantener una distinción absoluta entre Israel y la iglesia. Fundamental para todo el esquema histórico es el acercamiento literalista a la interpretación bíblica y en especial a la profecía, y en especial a la que aplica a Israel. Como Ryrie dice, “La teología dispensacional crece fuera de un uso consistente de los principios de la hermenéutica de la interpretación normal, sencilla o literal” (“Dispensation,” 322).

 El esquema dispensacional de todas las profecías del AT sobre el reino de Dios se pretendió que fueran cumplidas en un reino terrenal a ser establecido por el Mesías por una Israel física. Que fue el propósito real por el que Cristo vino la primera vez. Pero cuando los judíos rechazaron a Jesús como su Mesías, Dios simplemente pospuso el reino hasta que Cristo pudiera retornar a la tierra en su segunda venida. Solo entonces todas las profecías del AT sobre los judíos y su reino serían cumplidas. De forma interina, como un tipo de sustituto para el reino, Jesús estableció la iglesia. La presente era de la iglesia no continua en realidad con ya sea el periodo del AT o con el reino milenial aun por venir. Ha sido llamada un paréntesis en el propósito real de Dios, el

**PREMILENIALISMO**

**DISPENSACIONAL**

Venida de Cristo Venida de Cristo

 por Sus Santos con Sus Santos Juicio del Gran Trono Blanco

 (Primera Segunda Venida) (Segunda Segunda Venida) (**Apoc 20:11-15**)

La Gran Boda

del Cordero

(**Apoc 19:7-10**)

 **Victoria** sobre las

Huestes de Satanás

Reinado de 7 años del anti El Juicio de (**Apoc 20:9-10**)

 Cristo (**Apoc 13; 2 Tes 2;** las Naciones **E**

 Pentecostés **Dan 7,11**) (**Mt 25:31-46**) **T**

 **E**

3½ Años de El Milenio **R**

 **N**

 ***La Era de la Iglesia*** Tribulación (1000 años) **I**

 (**Dan 7,11**) **D**

 Satanás desenca- **A**

 denado; Batalla de **D**

 Armagedón Resurrección de Gog y Magog

 la Tribulación (**Apoc 20:7-9**)

 de los Santos

 Rapto de los Santos El antiCristo Resurrección

 (**1 Tes 4:13-18**) Destruido de los Malvados

 y Resurrección de (**2 Tes 2:8; Apoc 19:20**)

 los Justos muertos y Satanás encadenado

 (**Apoc 20:6**) (**Apoc 20:1-3**)

cual tiene que ver con los judíos. Es como los eventos al medio tiempo que separa las dos divisiones de un simple juego de futbol.

 Cuando Dios esté listo para restablecer su programa pospuesto por los judíos, él iniciará la cuenta regresiva para la segunda venida de Jesús en una forma muy dramática. Esto podría acontecer literalmente en cualquier momento, ya que no hay condiciones especiales que pudieran precederlo. ¿Cuál es este evento dramático, de un momento a otro? Es el *rapto secreto* de todos los cristianos fuera de la tierra. Esto coincide con la *primera* segunda venida de Cristo (segunda venida #1), que por sí misma será secreta e invisible desde el punto de vista de las condiciones normales de la tierra. Este evento es llamado la *parousia*, la venida o presencia de Cristo. De pronto, en algún momento inesperado, todos los cristianos vivos desaparecerán repentinamente (evaporados, en un sentido) de este mundo y recibirán instantáneamente sus cuerpos glorificados. Ellos se reunirán entonces con todos los cristianos muertos anteriormente, que han sido así levantados de entre los muertos en sus nuevos cuerpos en lo que es llamada la primera resurrección; entonces serán tomados todos juntos para reunirse con su Salvador, que ha regresado por ellos para tomarlos a los cielos. Todos los cristianos, ahora glorificados estarán frente al trono de juicio de Cristo (**2 Cor 5:10**) para la asignación de su recompensa. Entonces como la esposa de Cristo gozarán de su Prometido por una fiesta de bodas de siete años (**Apoc 19:7-9**), que se llevará a cabo en el cielo.

 ¿Cuál es el propósito de este rapto secreto? ¿Por qué Dios quita súbitamente a todos los cristianos de este mundo? Hay dos razones. Primero, Dios no tiene más uso de la iglesia sobre la tierra. Ha servido para su propósito; los eventos del medio tiempo se terminaron. Dios está listo ahora para comenzar de nuevo el juego real, donde los jugadores principales son los judíos (el Israel físico). Segundo, los siguientes siete años en la historia de la tierra tratan con ser llenados con algunos de los sufrimientos más grandes de los que el mundo nunca ha sido testigo, la mayoría de ellos de los ataques de Satanás sobre el pueblo de Dios. En un acto de misericordia nunca antes dicho de Dios quita a la iglesia del mundo ni más ni menos que no tendrán que ir a través de la “gran tribulación.” Entonces este punto de vista es llamado el premilenialismo pretribulacional.

 En relación a estos siete años Lindsey dice, “Hay más profecía en relación a este periodo de tiempo que en cualquier otra era que describe la Biblia” (33), la mayoría de las cuales se relacionan con los judíos. A un evento de éxito sigue otro: la conversión de los judíos (que entonces evangelizan a otros), la restauración de la adoración judía, el levantamiento del Anticristo, la gran tribulación y la batalla de Armagedón. En el punto máximo de esta batalla, Cristo regresa en su *segunda* segunda venida (segunda venida #2).

 Esta segunda venida de Cristo no será secreta; será un *apocalipsis* o revelación, y todo ojo lo verá. Él será acompañado por los santos glorificados que han estado en Su presencia por los pasados siete años. Con sus ejércitos angelicales destruirá a todos los que sirven a Satanás y liberará a Su pueblo de la tribulación. Satán será entonces encadenado, y será quitada toda la influencia satánica de la tierra. La segunda resurrección corporal ocurrirá entonces, involucrando a los creyentes que murieron durante la tribulación, más todos los creyentes del AT. Seguirá una serie de juicios: a los nuevos levantados se les da su recompensa; los judíos que aún vivan son juzgados para salvación o condenación, con los salvos entrando al reino milenial; y los gentiles que aún vivan son juzgados en el juicio de las ovejas y los cabritos con las ovejas entrando también al reino.

 Después de estos preliminares inicia el reino milenial. Como es natural, el punto de vista dispensacional es bastante similar al del premilenialismo tradicional, excepto que en el anterior se le daba mucha más importancia a los judíos. “Será un reino *literal* en todo el sentido de la palabra” (Hoyt, 79), y Jesús se sentará en un trono material y su reinará sobre un paraíso terrenal literal, con los redimidos reinando con él. Puesto que muchos entraron al milenio con sus cuerpos mortales, muchos hijos son nacidos en ese tiempo. Algunos son salvos; otros no lo son. Los últimos son mantenidos en el exterior en conformidad a la ley de Dios por medio de la vara de hierro de Cristo.

 Al final del milenio Satanás será liberado y atrapará a muchos de los nacidos durante ese tiempo. El desencadenamiento de Satanás será entonces como un estriado demoniaco de la corrupción del corazón humano. Los que son entonces engañados por Satanás lanzarán una rebelión final contra el reino de Cristo en la Batalla de Gog y Magog, pero son destruidos por Dios. Entonces viene la resurrección corporal final y el día del juicio final, involucrando este solo a los malvados. Inicia entonces el estado eterno.

 Este punto de vista premilenialista debe ser enfáticamente rechazado. La mayor parte de las dificultades encontradas arriba como aplica al premileniarismo tradicional aplican también aquí, con algunas siendo redobladas. El problema del literalismo en la interpretación en las profecías es mucho más pronunciado con este punto de vista, como es la tendencia a separar los eventos del fin del tiempo en partes fragmentadas. Por ejemplo, en tanto que el punto de vista tradicional coloca dos resurrecciones corporales distintas en el tiempo final, el dispensacionalismo coloca tres. Este punto de vista posterior tiene también al menos tres días de juicio; aún tiene dos segundas venidas separadas. Todo esto hace del fin del tiempo innecesario y bíblicamente complicado.

 Un problema serio con el punto de vista dispensacional en particular es que el concepto total de un rapto secreto es no bíblico. El detalle del origen de esta idea es que es parte de una hermenéutica dispensacional completa que es en sí misma no bíblica. Incluye una distinción absoluta entre Israel y la iglesia, y entre el reino y la iglesia, que es seriamente falsa. Oscurece el verdadero papel preparatorio de Israel en relación a la iglesia, y relega a la iglesia de su papel culminante en el plan de Dios a un papel temporal sustituto.[[6]](#endnote-6) Describe a Cristo como fallando en cumplir el propósito para el que supuestamente vino la primera vez, en este caso, establecer un reino judío terrenal; esto significa que la razón total para el milenio es dar a Jesús una segunda oportunidad para obtener esto.

 En mi juicio el premilenialismo dispensacional no es solo una falsa doctrina; es una doctrina *seriamente* falsa y peligrosa (algo que no digo sobre los dos puntos de vista anteriores). Este es un peligrosamente punto de vista falso debido a que es desviadora: la obsesión para reestructurar constantemente la aplicación profética para avanzar al mismo al corriente de los eventos mundiales absorbe la atención de muchos y los mantiene lejos de la atención de los asuntos espirituales más importantes. Es peligrosamente falsa porque se desvía de la sangre de Cristo creadora del Nuevo Pacto (**Luc 22:20**) y de su sangre que trajo a un nuevo pueblo, la iglesia (**Hechos 20:28**).Los que insisten en exaltar el Israel físico en el plan de Dios son los nuevos judaizantes y están violando cada advertencia de Pablo en **Fil 3:2-3**. Una razón final del por qué es un punto de vista peligrosamente falso es que crea una base ficticia y precaria para creer en Cristo y en su Palabra. Presumiendo al declarar que los eventos contemporáneos, en especial sobre Israel, son el cumplimiento de las innumerables profecías de la Biblia, los dispensacionalistas están así intentando aproximarse y dar fiabilidad a la Palabra de Dios para el destino del Israel moderno. Entonces no es maravilla que algunos hermanos más débiles pudieran ser guiados a decir (como en alguna ocasión oí afirmar a uno), “Si la nación de Israel fuera derrotada o destruida, desistiré de mi fe.”

 Concluimos que este punto de vista del premilenialismo, como los dos anteriores, es inaceptable. Lo inadecuado de cada uno no es solo un asunto de opinión, sino que es una conclusión basada en enseñanzas y principios bíblicos. Esto deja un punto de vista final del milenio a ser considerado, el único que a mi juicio es requerido para una exégesis bíblica válida.

**D. El Amilenialismo**

 El cuarto punto de vista milenial, llamado amilenialismo, puede ser trazado de regreso al cuarto y quinto siglo D.C. En especial a los escritos de Agustín. Por medio de su influencia “llegó a ser la interpretación dominante en los tiempos medievales,” y fue también adoptada por los Reformadores Protestantes, dice Clouse (9-10). Se ha mantenido en competencia con los otros puntos de vista aún hasta hoy. Algunos defensores modernos importantes incluyen a Louis Berkhof, O.T. Allis, y William Hendricksen. Ver en especial a William Cox, *Studies*; y a Anthony Hoekema, *Bible* y “Amillennialism.” La obra de Hoekema es muy recomendable.

 La palabra “amilenialismo” significa literalmente “no milenio.” Este es un título desafortunado, ya que sugiere que los proponentes de este punto de vista no creen en ningún tipo de milenio. Ciertamente este no es el caso. Los amilenialistas creen que hay un milenio como dice **Apoc 20:1-6**; pero a diferencia de los tres puntos de vista previos, no creen que conlleva ningún tipo de reino físico, terrenal o un paraíso. En este punto de vista las profecías del reino son vistas como siendo cumplidas sobre un nivel espiritual en términos de realidades espirituales. Una versión típica es la siguiente:

**AMILENIALISMO**

Primera Venida Segunda Venida

 de Cristo de Cristo

MILENIO ***Juicio: El Estado Eterno***

 ***La Era de la Iglesia*** Liberación

 de Satanás

Atamiento de

 Satanás Resurrección

 Corporal de

 Todos

 El punto de vista amilenial inicia con la idea única que Jesús estableció su reino cuando él vino la primera vez. En ese punto él estableció su señorío cuando por medio de su muerte, resurrección, y ascensión; e inauguró su iglesia en el día de pentecostés. Desde entonces Jesús ha estado reinando desde el cielo como Señor sobre los corazones de su pueblo. Entonces el reino existe sobre la tierra en y a través de la iglesia, que es el nuevo Israel. Este reino es espiritual en naturaleza, no terrenal ni político; y no involucra un paraíso terrenal universal.

 El milenio es entonces equivalente a la era de la iglesia, al menos arriba hasta cerca de su fin. Todas las condiciones descritas en **Apoc 20:1-6** empezaron a existir cuando Jesús vino la primera vez, cuando la iglesia empezó. Satanás fue derrotado y encadenado como el resultado de la obra redentora de Cristo. La “primera resurrección” ha tomado lugar probablemente desde el día del pentecostés, aunque los amilenialistas están en desacuerdo en que signifique esto. Estas condiciones prevalecerán por los “mil años,” un número que no es literal sino simbólico para un largo periodo de tiempo.

 Para los amilenialistas el tiempo final actual es bastante sencillo. Al final de la era de la iglesia o del reino milenial, Satanás será liberado y lanzará un ataque espiritual (no militar) concentrado sobre la iglesia (no Israel). Esto será el Armagedón y el “Gog y Magog” combinados; y será a nivel mundial, en vez de enfocado sobre una área geográfica única. En medio de esta batalla, ocurre la segunda venida. Cristo regresa en forma visible a la tierra, destruye a los enemigos de la iglesia, levanta a todos los muertos en una resurrección única, transforma a todos los vivientes, los toma a todos fuera a un día de juicio único, y entonces inaugura el estado eterno.

 De los cuatro puntos de vista descritos aquí, es mi juicio que el punto de vista amilenialista tiene el mejor soporte escritural, como será explicado en el resto de este capítulo y los capítulos para concluir de este libro. El resto de este capítulo mostrará que el punto de vista amilenialista es consistente con el libro de Apocalipsis como un todo y mostrará lo que es enseñado específicamente en **Apoc 20:1-6**

**II. EL LIBRO DE APOCALIPSIS**

 Para entender apropiadamente el libro de Apocalipsis uno debe recordar que el lenguaje, los símbolos, y los números son básicamente figurados. Como vimos en el capítulo anterior, el primer versículo del libro dice que Dios “declaró enviándole” estas cosas a Juan, con la palabra “enviándola” significando “comunicada en señales y símbolos.” Esto hace sentido cuando entendemos que Apocalipsis pertenece a una categoría de escritos llamada *literatura apocalíptica*, que usa símbolos libremente. (Ver C. Davis, 16-47.) Es importante recordar que esto aplica a números, en especial al número “mil.”

 Esto levanta una pregunta: si el lenguaje es figurado, ¿es posible saber lo que en realidad representan las figuras? En un sentido, no. Es posible hacer una ecuación específica, una a una entre una figura en particular en Apocalipsis (por ejemplo, la bestia en **13:1**) y un individuo en lo específico en la historia mundial. La bestia representa a un cierto *tipo* de individuos o de presencia en el mundo. Pero en otro sentido, la respuesta es sí. La única cosa que podemos saber es esta: podemos saber lo que representa uno “bueno” y lo que permanece como “malo.” Esto es todo lo que en realidad necesitamos saber para obtener el punto del libro.

 Esto es todo lo que necesitamos saber debido a que el tema principal de un lado a otro bien claro a lo largo de todo Apocalipsis es que para Dios y el pueblo de Dios será la victoria final sobre el poder del pecado. La palabra griega para “victoria,” *nike*, se presenta solo una vez en el NT (**1 Juan 5:4**), pero su forma verbal *nikao* se presenta 28 veces en total. Significa “vencer, conquistar, triunfar, ser el victorioso.” Esta palabra es usada 17 veces en Apocalipsis, y hace eco de su mensaje principal: no importa que tan malas pueden ser las circunstancias en la tierra, en especial para la iglesia, Dios y Su pueblo triunfarán al final. El reinado de Cristo prevalecerá, Sus enemigos serán destruidos, y Sus santos serán liberados. El propósito de este escrito es entonces fortalecer la fe de los cristianos, y darles la paciencia para permanecer en medio de las pruebas y de las persecuciones. Cada figura no tiene que corresponder a una persona o movimiento terrenal específico con el propósito de obtener este punto de un extremo al otro.

 La clave real para la interpretación correcta de Apocalipsis es un entendimiento apropiado de su bosquejo o estructura. Este asunto está entrelazado, a saber, ¿a qué periodo de la historia cristiana aplica Apocalipsis? Son distinguidas varios enfoques al libro. Uno es llamado el punto de vista *preterista.* En gramática esta palabra se refiere al tiempo pasado, y en nuestro contexto se refiere al punto de vista que todas las cosas escritas en Apocalipsis se refiere a los eventos que fueron en el pasado desde el punto de vista de sus escritos al final del primer siglo. Esto es, se refiere a la persecución de la iglesia por parte de los emperadores romanos al final del primer siglo tales como Nerón y Domiciano. Esto significa que no tiene aplicación directa a la mayoría de la historia cristiana y no tiene referencia al fin del tiempo. Esto es inconsistente con la intención establecida en el propio libro para tratar con “las cosas que deben suceder pronto” (**1:1**; ver **1:19**), y con su muy clara referencia al fin del tiempo.

 Otra aproximación común es el punto de vista *histórico*, que dice que todo el libro, al menos desde el capítulo 4, es una descripción del alcance total de la historia de la iglesia desde la primera venida de Cristo hasta la segunda venida. También dice que el libro hace apenas un alcance continuo a través del curso de la historia, con los eventos descritos aconteciendo en orden cronológico continuo, en una secuencia progresiva guiando al fin. Esto asume que las figuras en los diferentes capítulos se pretendió representar personas y eventos identificables que han aparecido o aparecerán en las etapas de la historia mundial. Entonces para entender Apocalipsis, uno debe tener un buen entendimiento de la historia, en especial de la historia de la iglesia. Esto asume también que los capítulos de cierre de Apocalipsis, en especial los capítulos 20-22, deben necesariamente referirse al fin de la historia puesto que ellos están al final del libro. Esto tiende a sostener el punto de vista premilenial del milenio. Veremos abajo, no obstante, que esta es un acercamiento incorrecto al libro como un todo.

 Un tercer acercamiento es el llamado punto de vista *futurista*. Decir que la mayor parte de Apocalipsis (en especial los capítulos 4-22) se refiere a los eventos que pasarán al final de toda la historia, en especial en el periodo de los siete años de la “gran tribulación” entre el rapto secreto y el regreso visible de Cristo. Como en el punto de vista histórico, vemos los eventos descritos como algo pasando en la secuencia cronológica en la que aparecen en el libro. Entonces **19:11-21** se refiere a la venida visible, **20:1-6** al subsecuente milenio, y **20:11-15** al juicio final, solamente al juicio de los impíos. Excepto por los capítulos **1-3**, el contexto del libro no tiene aplicación a la era de la iglesia. Este punto de vista es mayormente sostenido por los premilenialistas dispensacionales. Su debilidad se vuelve aparente en la siguiente discusión.

 A mi juicio el acercamiento correcto a la estructura del libro de Apocalipsis es el llamado punto de vista *cíclico* o *recapitulación*.[[7]](#endnote-7) Dice que el contenido del libro (después de la introducción en los capítulos **1-3**) forma una serie de descripciones paralelas relevantes a la historia total del cristianismo y al tiempo del fin. Este punto de vista tiene varias características importantes. En primer lugar, niega la suposición de los puntos de vista histórico y futurista , en este caso, que los capítulos **4-22** son una simple serie de eventos cronológicos de eventos que acontecen en una secuencia continua. Esto significa que los eventos del capítulo **9**, en este caso, podrían o no podrían seguir la secuencia de los eventos del capítulo **8**; significa que los eventos del capítulo **20**, en este caso, podrían seguir o no seguir la secuencia de los del capítulo **19**. Esto significa que no podemos asumir que solo porque algo se describe en el capítulo **19** o en el capítulo **20**, cerca del final del libro, que deben acontecer necesariamente al final de la historia. En lugar de esta aproximación cronológica, el punto de vista cíclico dice que **Apocalipsis 4-22** está dividido en varias secciones que son descripciones *paralelas* de la historia de la iglesia y del fin del tiempo.

 En segundo lugar, cada una de estas unidades paralelas es relevante al campo de acción de la historia de la iglesia desde la primera venida de Cristo hasta Su segunda venida. Esto no significa que cada unidad cubre necesariamente el alcance *total* de la historia cristiana. Cada una tiene su propia perspectiva, su propio enfoque, su propio propósito. Uno podría enfocarse en la era total de la iglesia; otro podría concentrarse en los últimos días. Uno podría describir eventos desde la perspectiva de la iglesia, otro desde la perspectiva de sus enemigos.

 En tercer lugar, cada segmento levanta básicamente la misma pregunta, esto es, “¿quién está a cargo aquí?” En su referencia simbólica para algunos aspectos de la historia cristiana, cada unidad de Apocalipsis destaca el conflicto entre lo bueno y lo malo, específicamente entre Satanás y sus fuerzas de una parte, y Dios y Su pueblo del otro lado. La fortaleza de las fuerzas del pecado y su enemistad hacia la iglesia son enfatizadas, mientras es la realidad del sufrimiento y tribulación cristiana. Entonces la revelación es dirigida específicamente a los cristianos que se encuentran a sí mismos siendo los objetos de la persecución, y que preguntan con pía sinceridad: “¿Quién está a cargo aquí?” Dios, ¿estás en el control?”

 El cuarto lugar y el más significativo, cada uno de los segmentos paralelos en Apocalipsis termina con la nota sonora de ¡*nike* – victoria! Cristo es descrito como triunfante sobre Satanás y sus fuerzas, trayendo a todos Sus enemigos a un juicio justo, y liberando a Sus santos mientras comparte Su victoria con ellos. Como una sinfonía que desarrolla un esfuerzo simple o repite el mismo estribillo musical una y otra vez aun en diferentes formas, así Apocalipsis repite y resuena este simple tema, este única tema principal varias veces en diferentes maneras: ***¡Cristo es el Rey!***

 ¿Cómo sabemos que este punto de vista cíclico es el acercamiento correcto? La clave o la palabra delatora es el hecho que en varios lugares del libro, hay más o menos referencias claras a los mismos eventos del tiempo del fin: la segunda venida, el juicio eterno, el estado eterno. Estos eventos no aparecen justo al final del libro, sino en otros diferentes capítulos por el camino hacia adelante. Por ejemplo, iniciando en **6:1** la apertura de los siete sellos parece ser claramente una perspectiva sobre la era de la iglesia, pero el sexto sello parece traerlo a un punto culminante. Apocalipsis **6:17** declara que “el gran día de Su ira ha llegado,” en una referencia inequívoca a la segunda venida. Esto es cercanamente seguido por una descripción del pueblo de Dios que ya ha estado en medio de una “gran tribulación” (**7:14**) y que son descritos como estando en el mismo cielo (**7:15-17**) que es descrito en los capítulos **21-22**. Esto es seguido por la apertura del séptimo sello, que trae con claridad “una pausa en la acción,” mientras que a Juan le es dado un periodo de descanso de media hora hasta que inicia la siguiente unidad.

 Puesto que el final del capítulo **7** trata con el estado final del cielo, el conjunto de revelaciones provocadas por el sonido de las siete trompetas (capítulos **8-11**) debe tomarnos de regreso a la era de la iglesia una vez más. Que está también concluirá con una perspectiva en la segunda venida es vista en la alerta en **10:7**, que el final acontecerá cuando el séptimo ángel suene: “en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará.” Entonces en **11:15** cuando el séptimo ángel toque la trompeta, el final viene de hecho: “Tú ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos” (**11:18**). Que en el final del capítulo **11** nos trae al final de la historia es confirmado por el inicio del capítulo **12**, que sin duda se refiere a la primera venida del Mesías y al inicio del nuevo ciclo.

 Encontramos la siguiente referencia clara al fin del tiempo en **14:7**, “la hora de Su juicio ha llegado.” Entonces en **14:15** viene el mensaje, “la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura” (ver **Mt 13:39**). El simbolismo de **14:19-20** puede referirse a nada menos que el mismo infierno.

 Esto significa que una nueva unidad paralela inicia en el capítulo **15**. Pero, ¿donde está la siguiente referencia clara al fin del tiempo y al juicio? Ciertamente en **20:11-15** (el juicio del gran trono blanco) se refiere al fin, y es seguido por una descripción detallada del estado final de los redimidos (capítulos **21, 22**). Pero, ¿hay alguna otra referencia del estado final antes de esto? Este es un punto crucial para la cuestión del milenio, porque si los capítulos **15-22** forman una unidad simple, entonces aun desde el punto de vista cíclico de Apocalipsis, el capítulo del milenio seguiría cronológicamente al capítulo **19** y acontecería cerca del fin y entonces sería consistente con un punto de vista premilenialista del milenio.

 A mi juicio, sin embargo, es mejor ver el capítulo **19** como parte del cuarto ciclo de Apocalipsis, y el capitulo **20** como el inicio del quinto y último ciclo. La “gran cena de Dios” (**19:17**) es una imagen del mismo infierno, que es mostrado por la referencia a “el vino del furor y de la ira de Dios” en **19:15**, que es paralelo a la referencia al infierno en **14:19-20**. Esto significa que el capítulo **20** – el capítulo del milenio – inicia un nuevo ciclo, y entonces se remonta para incluir la era de la iglesia. Que el simbolismo del atamiento de Satanás (**20:1-3**) es una descripción apropiadade lo que pasó en la *primer* venida de Cristo es visto en su paralelismo con **12:7-9**, que está con claridad relacionada a la primera venida.

 En el análisis final esto significa que el Libro de Apocalipsis, después de la introducción (capítulos **1-3**), tiene cinco secciones paralelas principales, cada una de las cuales dan una perspectiva sobre la era de la iglesia y finaliza con la segunda venida, el juicio, y el estado eterno. Vea la siguiente gráfica líneas abajo.

 Teniendo entonces establecida la estructura y las divisiones totales de Apocalipsis, ahora estamos preparados para regresar a través de él y detallar y sacar conclusiones así como las perspectivas y las aplicaciones específicas dentro de los segmentos individuales. Podemos hacer esto mejor si vemos desde el inicio que **Apoc 20:1-10** abarca la era total de la iglesia, desde la primera venida hasta la segunda venida. Este periodo es entonces dividido en dos segmentos: una larga era (“mil años,” **20:1-6**) y una pequeña era (“un poco de tiempo,” **20:3,7-10**). Algunos de los simbolismos en las secciones anteriores podrían aplicar a la era larga, y algunas a la pequeña era.

 Las siguientes son mis propias conclusiones, sin detallarlas, sobre como podrían ser entendidas las diferentes secciones de Apocalipsis. La primera sección, la apertura de los siete sellos (capítulos **4-7**) es prologado por una descripción del salón del trono celestial donde son dadas estas revelaciones a Juan (capítulos **4-5**). Hay eventos en tiempo y en lugar reales; Juan mira estas cosas como pasan. Entonces en **6:1** él empieza a ver visiones simbólicas (ya sea en su mente o en imágenes holográficas en un teatro gigante) que *representa* realidades.

**UN BOSQUEJO DEL LIBRO DE APOCALIPSIS**

(Introducción: Capítulos **1-3**)

 **L L**

I **A** --- Caps. **4-7**, La Apertura de los Sellos **A**

 **P S**

 **R E**

 **I G E**

II **M** --- Caps. **8-11**, El Sonido de las Trompetas **U** **L**

 **E N**

 **R D J E**

 **A A U T**

 **I E**

 **V V C R**

III **E** --- Caps. **12-14**, El Dragón y la Bestia **E** **I** **N**

 **N N O I**

 **I I D**

 **D D F A**

 **A A I D**

IV--- Caps. **15-19**, Las Copas y Babilonia **N**

 **D D A**

 **E E L**

 **C C**

V **R** --- Caps. **20-22**, El Reino Celestial **R**

 **I I**

 **S S**

 **T T**

 **O** **O**

 El primer sello (**6:1-2**) es la visión de alguien sobre un caballo blanco, al que consideró que es Jesús en su primera venida. Los siguientes tres sellos (**6:3-8**) representan calamidades que sucederán a los cristianos: persecución física y económica, y muerte desastrosa. El martirio a causa de Cristo expresa el lamento de todos los cristianos bajo persecución: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (**6:10**). Ellos son aconsejados a ser pacientes (**6:11**), pero a Juan le es mostrada de inmediato la respuesta a la pregunta en la apertura del sexto sello, que presenta la segunda venida y el día de la ira sobre los enemigos de Dios (**6:12-17**). El capítulo **7** da una perspectiva sobre la salvación final de todos los santos.

 La apertura del séptimo sello (**8:1**) da a Juan un tiempo real de 30 minutos para descansar y recobrarse, en preparación para la siguiente serie de revelaciones: las siete trompetas. Las primeras cuatro (**8:6-13**), traen visiones de juicios físicos de Dios sobre la tierra durante la era de la iglesia, a los que tanto los creyentes como los infieles podrían estar sujetos, pero que busca específicamente el arrepentimiento de los últimos (**9:20-21**). La quinta y sexta trompeta (**9:1-19**), describe juicios severos contra los impíos, lo que yo considero que se refiere a la liberación de la era de Satanás (**20:7-9**). El capítulo **10**, refiriéndose al tiempo total cubierto por las seis trompetas, describe los límites del conocimiento y la oportunidad humana y entonces anima a los cristianos a diseminar la Palabra de Dios mientras aun hay tiempo. Entonces **11:1-14** describe como la iglesia se traslada entre las dos venidas. En **11:1-6** los dos testigos representan la era del atamiento de Satanás por medio de la predicación de la Palabra, y **11:7-10** describe el desatamiento de Satanás donde abundan la represión y el engaño. En **11:11-14** se asegura a los cristianos que Dios vindicará a Su pueblo y destruirá a Sus enemigos. Entonces el séptimo ángel toca su trompeta, y Juan atestigua la segunda venida y la vindicación prometida (**11:15-19**).

 El capítulo **12** inicia un nuevo ciclo, y empieza claramente con el nacimiento de Cristo (**12:1-6**). El conflicto entre Cristo y el diablo es prominente aquí. La guerra espiritual en **12:7-10** es una descripción de la batalla entre Cristo y Satanás que acontece en la primera venida de Cristo, y la derrota decisiva de Satanás cumplida por medio de la muerte y la resurrección de Cristo. Al haber perdido su batalla contra Cristo, el diablo regresa entonces a hacer la guerra al pueblo de Cristo (**12:10-17**). El capítulo **13** describe esta guerra más tarde con más detalle. Las dos bestias representan, en primer lugar, los poderes anti-cristianos que se oponen al cristianismo a lo largo de los siglos con fuerzas físicas (por ejemplo, el imperio romano, el comunismo, el islam) y en segundo lugar, las religiones anti-cristianas y las filosofías que dan una base teórica para los poderes malvados (por ejemplo, la idolatría, el materialismo dialéctico, el Corán, la evolución. El capítulo **14** es el ánimo de Dios a los creyentes de que serán liberados (**14:1-5**) y que el malvado será llevado al juicio (**14:6-20**). “Aquí está la paciencia de los santos” (**14:12**).

 El siguiente segmento es los capítulos **15-19**, que describe mayormente la maldad extrema y el juicio divino que caracterizará el corto tiempo cuando Satanás es desencadenado. En **15:1** las “siete plagas postreras” son anunciadas, y en **15:2-4** se asegura a los creyentes que las copas de la ira no los dañarán. Después de algunos preliminares celestiales (**15:5-8**) Juan mira a los ángeles derramando las siete copas de la ira (**16:1-21**), lo que yo creo simboliza tanto los poderes satánicos como la ira divina que caracterizará la era del desencadenamiento de Satanás (**20:7-9**). La séptima plaga (**16:17-21**) repite el sexto sello (**6:12-17**) y describe el mismo fin del periodo del desencadenamiento de Satanás (**20:10**) desde la perspectiva malvada. Los capítulos **17** y **18** dan más detalle sobre la séptima plaga y la derrota final de Satanás, bajo el simbolismo de la caída de Babilonia (**16:19**), con todo su materialismo y el hedonismo anti-cristiano. El capítulo **19** describe entonces el cielo y el infierno bajo el simbolismo de dos banquetes: “la cena de bodas del Cordero” (**19:9**), representando el cielo; y “la gran cena de Dios” (**19:17**), representando el infierno. Cada ser humano estará asistiendo a alguna de las dos cenas, ya sea como un creyente disfrutando las bendiciones de la salvación eterna, o como un ser incrédulo siendo tratado como carroña por las aves de presa. En otras palabras, nuestra elección es ya sea ser la bella novia, o una carnada de buitre.

 Esto lleva al segmento final (capítulo **20-22**), que inicia con una descripción simbólica de una consecuencia de la primera venida de Cristo: el encadenamiento de Satanás. Esto marca el inicio de la era de la iglesia, que es de hecho la era del reino milenial de Cristo. Ahora discutiremos el contexto de **20:1-6** en más detalle.

**III. EL MILENIO EN APOCALIPSIS 20:1-6[[8]](#endnote-8)**

 Lo que **Apoc 20:1-6** enseña sobre el milenio no es único. Aun si este texto no estuviera en la Biblia, podríamos aun tener el concepto de Cristo reinando sobre el reino entre su primera y segunda venida, basado en lo que es enseñado en otra parte de las Escrituras (ver los capítulos previos). También, las características maravillosas atribuidas a este reino de mil años en **Apocalipsis 20** – el encadenamiento de Satanás, la primera resurrección, reinando con Cristo – también son descritas en otra parte como las realidades disfrutadas por los cristianos durante la era de la iglesia. **Apocalipsis 20:1-6** simplemente las resume y nos recuerda que las bendiciones espirituales positivas experimentadas continuamente por la iglesia más allá de pensar en algunas circunstancias negativas que pudieran tener para resistir en esta vida.

 En cuanto observamos más de cerca este testo, debemos recordar que el lenguaje de **Apocalipsis** es principalmente figurado o simbólico, por ejemplo “cadena,” “mil años,” “tronos.” Debemos recordar también que la naturaleza cíclica del libro pone los eventos de **20:1-6** al inicio de la era de la iglesia, no al final de la historia. Cada evento descrito aquí, o inicia o toma lugar, como resultado del ministerio terrenal de Cristo, la muerte, la resurrección, y la ascensión a la diestra de Dios. Su reino de mil años inicia en ese punto, y continúa aun hoy. ***¡El Milenio es ahora![[9]](#endnote-9)***

**A. El Atamiento de Satanás**

 Estos primeros tres versículos de **Apocalipsis 20** describen un evento que seguramente envía un escalofrío a través de cada corazón cristiano: *el atamiento de Satanás*. El texto dice,

 Vi un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y con una gran cadena

en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y

lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él,

para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y

después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

Mi fuerte convicción es que Jesús encadenó al diablo cuando Él vino la primera vez. Muchos encuentran extremadamente difícil aceptar esta idea, principalmente porque ellos oyen las palabras “atamiento de Satanás” y formulan su propia idea de lo que esto debe significar antes de examinar el dato bíblico. Si Satanás es atado, piensan ellos, entonces no debe haber ningún pecado o aun una tentación hoy sobre la tierra. Pero el pecado obviamente no fue eliminado por la primera venida de Cristo y aun abunda sobre la tierra hoy. ¿Tendría alguien que estar ciego para pensar que Satanás está atado en tiempos como estos?

 La clave para entender el atamiento de Satanás es poner atención de cerca a lo que la Biblia dice en realidad sobre ello, no solo en **Apoc 20:1-3** sino también en todo el NT. En relación con lo último empezamos con la forma en que las Escrituras describen el *propósito* de la primera venida de Cristo. Entre otras cosas, se enseña en especial que Jesús vino a ocuparse del diablo. En **primera de Juan 3:8** dice, “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.” Entre las obras de Satanás son la mentira y la muerte (**Juan 8:44; Heb 2:14**), pero Jesús vino “para dar testimonio a la verdad” (**Juan 18:37**; ver **Juan 8:31-47**). Él ya “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (**2 Tim 1:10**).

 Jesús vino no solo a destruir las obras de Satanás sino a “destruir” al mismo Satanás. **Hebreos 2:14** declara con claridad que Jesús vino la primera vez “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (NIV). La palabra dada “destruir” por la NIV (*katargeo*) no significa necesariamente “aniquilar, abolir completamente.” Obviamente Jesús no hizo esto a Satanás en su primera venida. Pero la palabra puede significar también “poner a un lado, hacer inefectivo, nulificar, dejar impotente.” Esto es aquí lo que se entiende mejor, como en la NASB: Cristo vino a “dejar sin poder al que tenía el poder de la muerte, esto es, el diablo.”

 En ambos casos este es un lenguaje fuerte. **Juan** dice que Jesús vino específicamente a destruir las obras de Satanás; **Hebreos** dice que Él vino a destruir el imperio del diablo. Debemos preguntar, si esto es por lo cual vino Jesús, ¿cumplió Él en realidad estas cosas o fracasó? Seguramente sería blasfemo decir esto último. Entonces podemos concluir que Jesús destruyó las obras de Satanás y destruyó su imperio cuando Él vino la primera vez. Este es un efecto no diferente del “atamiento de Satanás” en **Apoc 20:1-3**. Más que todo, el lenguaje de **1 Juan** y de **Hebreos** es aun más fuerte que el de **Apocalipsis 20**.

 ¿Qué sobre la expresión “el atamiento de Satanás”? ¿Este lenguaje específico aparece en alguna otra parte de la Escritura? La respuesta es sí. En **Mateo 12:29** (y en **Marcos 3:27**) es usado para describir lo que Jesús estuvo haciendo durante la primera venida. A lo largo de todo el ministerio terrenal de Jesús Él ya había limitado el poder de Satanás, en especial por medio de sus muchos encuentros victoriosos con espíritus demoniacos que se habían posesionado en cuerpos de personas. Al arrojar demonios Jesús estaba demostrando Su poder sobre el reino de Satanás; Él estaba poniendo las cadenas alrededor del cuello del diablo.

 Jesús hace esta sencilla declaración en conexión con un exorcismo registrado en **Mateo 12:22-30** (ver **Marcos 3:22-27; Lucas 11:14-23**). Aquí Jesús explica que al echar fuera demonios Él no está obrando *con* Satanás, sino *contra* él. Él usa la ilustración de un hombre fuerte que mantiene cautivas a las personas en su casa, y de un hombre más fuerte que ataca y vence al secuestrador y pone en libertad a los cautivos (**Lucas 11:21-22**). Como Él explica en **Mateo 12:29**, “Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.” Al echar fuera demonios Jesús ya estaba en el proceso de atar al diablo (al “hombre fuerte”) durante Su ministerio terrenal.

 Jesús dio también a Sus discípulos la autoridad de arrojar fuera demonios (**Mateo 10:1**). En **Lucas 10:1-20** él envió 70 evangelistas con autoridad similar. Cuando ellos regresaron, reportaron con gozo “Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (**Lucas 10:17**). Jesús contestó, “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (**Luc 10:18**). La “caída del cielo” de Satanás no es aquí su pecado prehistórico, inicial; se refiere a la *derrota* que estaba experimentando por medio del poder de Cristo en las manos de los discípulos en ese mismo tiempo. Este es el mismo evento descrito simbólicamente en **Apoc 12:7-9**,

 Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el

dragón, y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya

lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente

antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado

a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

 De nuevo esto no es el pecado inicial de Satanás, sino su derrota a manos del Mesías al final de la primera venida (**Apoc 12:1-6**).

 La muerte estallada contra Satanás fue asestada en la muerte y en la resurrección de Jesús (ver **Gén 3:15; Juan 12:31-33; Col 2:15**). En la víspera de Su crucifixión Jesús anunció Su inminente combate mortal con el diablo (**Juan 14:30**). Por medio de Su propia muerte el destruyó el imperio de Satanás (**Heb 2:14**) y por medio de Su resurrección la victoria fue completa. El vencedor encumbrado declara, “Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (**Apoc 1:17-18**). Las “llaves” aquí son las mismas que “las llaves del abismo” en **Apoc 20:1**. Una llave es símbolo de poder y de autoridad. Por medio de Su muerte y de Su resurrección Jesús ganó poder sobre el abismo – el reino de la muerte, el propio dominio de Satanás; y con ese poder Él mismo cierra con llave a Satanás mismo en el abismo y rescata a los que han estado cautivos allí (**Heb 2:15**). **Apocalipsis 20:1-3** representa entonces simbólicamente el control presente de Cristo sobre Satanás y sus obras, y la limitación consecuente de su poder.[[10]](#endnote-10)

 Algunos aun estarán escépticos de que el “atamiento de Satanás” ha sido una realidad desde la primera venida de Cristo. De nuevo, esto es porque ellos han creado su propia idea de lo que esto debe implicar, en este caso, que la tierra debe ser un lugar perfecto, libre del pecado y lleno con la justicia, la paz, y la prosperidad. Pero esto no es como han sido las cosas. ¿Así como puede ser esto el milenio? ¿Cómo podemos aceptar la idea que Satanás está limitado ahora? Podemos hacer esto si no tomamos precipitadamente conclusiones no garantizadas sobre los resultados del atamiento de Satanás. ¿La Biblia dice en realidad que su atamiento resultará en un mundo paradisiaco? No. De hecho, **Apoc 20:3** establece muy específicamente que el simple propósito del atamiento de Satanás es “para que no engañase más a las naciones.”

 La pregunta es si esto fue en realidad un resultado de la primera venida de Cristo, y la respuesta es sí. La actividad principal de Satanás es la mentira. **Juan 8:44** dice, “es mentiroso, y padre de mentira.” **Apoc 12:9** lo describe, antes de su derrota en la primera venida de Cristo, “el cual engaña al mundo entero”. Él es la fuente de la mentira, de las falsas enseñanzas, de las falsas religiones, y de toda idolatría. Con la excepción de Israel, antes de la primera venida de Cristo el mundo entero – todas las naciones *como naciones* – fueron totalmente absorbidas en las mentiras de Satanás, languideciendo en las tinieblas (ver **Rom 1:18-32**). ¿Pero qué paso cuando vino Cristo? Él cumplió las obras de redención, derrotando entonces al diablo y a sus huestes. El evangelio – las buenas nuevas sobre el poder salvador de Cristo – es el *evangelio de verdad* que desvanece las mentiras de Satanás y trae la luz y la vida a todo el mundo (**2 Tim 1:10**).

 Esto es con exactitud como el Jesús ascendido describió la misión de Pablo a los gentiles, en este caso, a las *naciones*: “para que abran sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados, y herencia entre los santificados (**Hech 26:18**). Esto nos dice que antes de la predicación del evangelio, las *naciones* estaban en tinieblas; estaban bajo el dominio de Satanás. Pero así como el evangelio ha sido predicado “a todas las naciones” en obediencia a la gran comisión (**Lucas 24:47**; ver **Mateo 28:18-20; Marcos 16:15**), multitudes “de todas naciones, tribus y pueblos y lenguas” (**Apoc 7:9**) han sido liberados de la cautividad del diablo. En términos de **Apoc 20:1-3**, *la verdad del evangelio de Jesucristo* es la cadena que ata a Satanás, de tal forma que él no es capaz de engañar ya más a las naciones.

 Esto no significa que Satanás no esté haciendo nada hoy. Él aun merodeando los alrededores, buscando como devorarnos (**1 Ped 5:8**). Pero Cristo ha establecido una zona segura, como fue, un lugar donde Satanás no tiene poder. Es la *iglesia*, que es el reino sobre el que reina Cristo en su reinado milenial, un refugio de las fuerzas de la muerte (**Mateo 16:18**), y “columna y baluarte de la verdad” (**1 Tim 3:15**). Cualquiera que acepta la verdad del evangelio y lo que rodea al liderazgo de Cristo, es rescatado de la cautividad de Satanás y puesto libre para alcanzar más allá del alcance de su boca mentirosa y de las garras mordaces.

 Los resultados del atamiento inicial de Satanás por parte de Cristo son concedidos sobre individuos. Cuando alguien hace su elección para seguir a Cristo en lugar de a Satanás, el poder omnipotente de Jesucristo ata al demonio en referencia a la vida de esa persona. Jesús ya ha sujetado al hombre fuerte como tal; cuando predicamos el evangelio y convertimos al individuo, estamos en efecto saqueando la casa del hombre fuerte y llevándolo fuera de su propiedad (**Mateo 12:29**). Debido a que esto ya ha sido hecho en una base mundial, con prácticamente todas las naciones siendo expuestas al mismo grado al poder libertador de Cristo, no puede decirse ya que Satanás está engañando a *las naciones*. Entonces, en términos de **Apoc 20:1-3,** él está atado. ***¡El Milenio es ahora!***

**B. La Primera Resurrección**

 El segundo evento mayor que caracteriza al milenio, de acuerdo a **Apoc 20:4-6**, es *la primera resurrección*:

 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi

las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de

Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la

marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta

es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera

resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán

sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

 Los amilenialistas difieren en su interpretación de la primera resurrección. Algunos dicen que se refiere a algo que no pasó no en la tierra, sino más bien en el cielo, y que pasa solo a los creyentes que han muerto, tales como los mártires (Hoekema, *Bible*, 230-231). Esta primera resurrección que ellos experimentarán no es física sino espiritual; refiere al hecho que sus almas están ahora conscientemente vivos en el cielo, viviendo con Cristo y compartiendo las bendiciones y los privilegios del reino milenial de Cristo (ibid., 232-233). Como, Grudem lo resume más adelante, este punto de vista dice que la primera resurrección significa “ir al cielo para estar con el Señor,” o venir a la presencia de Dios (*Theology*, 1115).

 Yo rechazo firmemente esta interpretación de la primera resurrección, y estoy de acuerdo con sus críticos que esta es una connotación inusual e improbable para las palabras de **20:4-6** que son traducidos “volvieron a vivir” y “resurrección”(ver Grudem, *Theology*, 1118-1119; Ladd, “Acogido,” 189-191) Aquí explicaré que la primera resurrección es algo muy diferente. Se refiere a un evento específico que acontece en la vida de cada cristiano convertido, un evento que pasa en la tierra pero que tiene consecuencias eternas. Es el evento conocido como *regeneración*, la resurrección de la muerte espiritual que acontece cuando alguien es bautizado en Cristo.

 En este punto de vista debemos observar lo que es específicamente dicho sobre esta primera resurrección en **Apocalipsis 20**. En primer lugar, hay dos categorías de personas que vinieron a la vida. Una es los mártires decapitados debido a su fe; Juan mira solo sus almas sin cuerpo (ver **Apoc 6:9**). Entonces podríamos concluir que ellos están en el cielo. El segundo grupo consiste de los que “no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos.” Este no puede ser el mismo grupo como los mártires, porque contrario a lo que es implicado en la NASB, no hay paralelismo en el modo de expresarse griego traducido “las almas de los decapitados” y “los que no habían adorado”. La frase anterior es un participio genitivo y es traducido correctamente como modificativo “almas.” La última frase, sin embargo, es un verbo aoristo precedido por el pronombre relativo plural nominativo, *hoitines*, “cualquiera,” el cual es el sujeto. Que *hoitines* es nominativo, no genitivo, significa no que no modifica “almas,” en este caso, Juan no dice que él vio *las almas* de los que no habían adorado a la bestia. Sin embargo el último grupo es conectado con “vi” en el inicio del versículo, es una categoría más amplia que los mártires como tales, y se refiere simplemente a *cualquiera* no está al lado de Satanás, ya sea en el cielo o en la tierra.

 En segundo lugar, el texto dice que la venida a la vida en el **versículo 4** es la *primera* resurrección, que implica que hay también una *segunda* resurrección. El **versículo 5** indica que cualquiera no incluido en las dos categorías en el **versículo 4**, en este caso, ninguno que no experimente la primera resurrección, experimentará esta segunda resurrección después de finalizado el milenio: “El resto de los muertos no vendrán a la vida hasta que los mil años sean completados.” Un pensamiento debe ser notado: el texto no dice que aquellos que participen en la primera resurrección *no* participarán también en una segunda. Simplemente dice que algunos experimentarán *solo* la segunda resurrección.

 En tercer lugar, los que tienen una parte en la segunda resurrección escaparán de la segunda muerte (**vers 6**), lo que en el **versículo 14** es equivalente a “el lago de fuego,” en este caso, el infierno (ver **21:8**). Estos son los únicos que serán salvos del castigo eterno. Entonces allí parece haber un poder redentor en la primera resurrección que no está presente en la segunda. Los que participan en la segunda resurrección pero no en la primera están aun sujetos a la segunda muerte.

 Ahora debemos dirigir la pregunta a la cuestión, ¿qué es con exactitud esta “primera resurrección” que hace al milenio tan atractivo? Muchos asumen que ya que son implicadas dos resurrecciones, y puesto que sabemos que solo hay una resurrección corporal, entonces la otra debe ser también corporal. El problema, no obstante, es que ya hemos visto que la Escritura parece hablar de solo un evento de resurrección corporal, que incluye tanto a los justos como a los impíos. Así las dos resurrecciones deben ser diferentes *tipos* de resurrección. Pero entonces es levantada la objeción, con seguridad podrían ser descritas dos diferentes tipos de resurrecciones con la misma terminología en el mismo texto breve. ¿Pero es esta una suposición valida?

 El hecho es que hay otros dos textos en el NT que hablan de dos resurrecciones, y en cada caso están a la vista dos *tipos* diferentes de resurrecciones. Una es la resurrección espiritual que toma lugar solo en el alma en el tiempo del bautismo; la otra es la resurrección corporal que toma lugar en el fin del tiempo. Uno de estos textos es **Juan 5:24-29**, que habla con claridad de dos resurrecciones distintas que están en un contraste bien definido la una con la otra. En primer lugar Jesús dice, “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán al Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (**vers 25**). Entonces en los **versículos 28-29** Él dice, “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán Su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.”

 Aquí hay un contraste entre los dos tipos de muerte de los que son levantados. El **versículo 25** habla simplemente de “la muerte” y la segunda referencia habla de “los que están en los sepulcros.” La última referencia a “los sepulcros” sugiere la muerte física; la referencia anterior simplemente a “la muerte” es consistente con el concepto de la muerte *espiritual*, la condición de todo pecador no salvo (**Ef 2:1-5; Col 2:13**). La referencia anterior también implica que no todos los muertos (espiritualmente) oirán en realidad la voz del Hijo, pero todos los que la oyeren vivirán. La segunda es claramente universal: “todos los que están en los sepulcros oirán Su voz.”

 Otro punto de contraste es la descripción del evento de la resurrección misma. Para el grupo anterior, los que oyen la voz de Cristo simplemente “vivirán.” Esto es un eco del **versículo 24**, “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene la vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida.” Estas son formas apropiadas para describir la resurrección espiritual de la regeneración. Para la categoría posterior, no obstante, la resurrección es descrita como *los que están en los sepulcros*, que describe con claridad una resurrección corporal.

 Un contraste final es los diferentes *tiempos* cuando ocurrirán estas dos resurrecciones. Para la primera, Jesús dice “viene la hora, *y ahora es*.” Lo que él dice tanto que “viene la hora” y “ahora es” significa que la transición estaba empezando a ocurrir en ese mismo tiempo. No inició técnicamente hasta el pentecostés, pero esto indica que ese tiempo está ya presente debido a que todo está equilibrado para iniciar. De la segunda resurrección, no obstante, Jesús simplemente dice, “viene la hora” cuando pasará. Su descripción de ella en el **versículo 29** es básicamente escatológica en naturaleza.

 Es bastante claro, entonces, que Jesús habla aquí de dos resurrecciones separadas de dos tipos completamente diferentes. Debe ser notado también que los creyentes participarán en ambas. Esto es paralelo en toda forma a **Rev 20:4-6**.

 Otro texto que habla de dos tipos de resurrección es **Rom 8:10-11**, “Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” Aquí el **versículo 10** se refiere a la resurrección espiritual experimentada en la conversión, y el **versículo 11** se refiere a la resurrección corporal que está aún por venir. De nuevo es soportado el entendimiento amilenialista de la primera resurrección en **Apocalipsis 20**.

 La primera resurrección, entonces, es una resurrección espiritual, no una corporal. Es algo que Cristo hizo posible por medio de su primera venida, y ha estado tomando lugar desde el inicio de la era de la iglesia hasta hoy. Es lo mismo que la Biblia dice de ser nacido de nuevo o ser regenerado. Los seres humanos son tanto cuerpo como espíritu (alma), y la muerte afecta a ambos. El espíritu de un pecador está “muerto y en pecado,” y el pecador está también condenado a morir físicamente sin la esperanza de la resurrección redentora. En la conversión, no obstante, él es levantado de su estado de muerte espiritual a la vida espiritual; *esta es la primera resurrección*. Ver **Juan 5:24; Rom 6:3-4; Ef 2:1,5,6; Col 2:12-13; 3:1; Juan 3:14**. Que esto sucede en el bautismo es establecido específicamente en **Rom 6:3-4** y **Col 2:12**. Junto con el resto de la raza humana, la persona salva aun espera la segunda resurrección, la resurrección del cuerpo. La más importante, no obstante, es la primera resurrección; solo el que recibe esta resurrección escapará de la segunda muerte del infierno. La resurrección corporal no es garantía contra la segunda muerte, pero la resurrección espiritual lo es. No es maravilla que Juan dice, “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección.” Es una gran bendición, y es algo que puede ser experimentado *ahora*. ***¡El Milenio es ahora!***

**C. Reinando con Cristo**

 La tercera gran bendición del reino milenial de acuerdo a **Apoc 20:4-6** es aquella que tiene parte en la primera resurrección en donde también *reinaron con Cristo* por los mil años. “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos” (**20:4**). “Y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (**20:4**). “Serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años (**20:6**). ¿Qué significa esto?

 Como vimos en el capítulo anterior, Jesucristo ya está reinado sobre todo el mundo, y en especial sobre la iglesia, desde su trono celestial. Cuando Él ascendió al cielo, fue elevado al trono como rey a la diestra de Dios (**Sal 110:1; Dan 7:13-14; Hechos 2:32; Ef 1:20-22; Heb 10:12-13**). Su reino es una realidad espiritual; no está fuera de este mundo (**Juan 18:36**). Él reina ahora sobre aquellos cuyos corazones están entregados a Él.

 Pero el punto aquí es que no solo Cristo reina ahora *sobre nosotros*, sino también, cuando estamos en Cristo, reinamos *con Él* sobre todos nuestros enemigos comunes tal como Satanás, el pecado, y la muerte. En nuestra conversión, dice Pablo, cuando Dios nos levantó de la muerte espiritual, Él también “nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (**Ef 2:6**; ver **Col 3:1-4**); en este caso, aun ahora estamos sentados en los tronos espirituales de los que habla **Apoc 20:4**. En relación a la redención es dicho, “y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (**Apoc 5:10**).

 Entonces “reinando con Cristo” no solo se refiere a alguna gloria celestial futura sino también a nuestra esperanza cristiana sobre esta tierra. Ya compartimos el poder victorioso de Cristo sobre el pecado y la muerte. Tenemos victoria espiritual, por medio de Cristo, sobre Satanás, el poder de Satanás sobre nosotros como cristianos está limitado (**1 Juan 4:4; Ef 6:10-17; 1 Cor 10:13; 2 Ped 2:9**). El cristiano ya no teme más la arma temible de Satanás, la muerte (**Heb 2:14-15**); la muerte ha perdido su terror (**1 Cor 15:55-57**), puesto que sabemos que ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús (**Rom 8:1**).

 Satanás no tiene poder sobre nosotros; tenemos poder sobre él. Esto es lo que significa “reinar con Cristo.” Ya estamos haciéndolo. ***¡El Milenio es ahora!***

**CONCLUSIÓN**

 Hemos explicado el atamiento de Satanás, la primera resurrección, y el reinado con Cristo en el contexto de **Apocalipsis** como un todo. Hay bendiciones mileniales iniciadas por Cristo cuando Él vino la *primera* vez. **Apocalipsis 20:1-6** no describe algún paraíso futuro en la tierra. Hablo de lo que es verdad ahora en la vida de cada cristiano. Habla también de lo que *podría* ser verdad para todos los demás ahora. Esto depende en ya sea que la iglesia lleve el evangelio a todo el mundo y comparta estas bendiciones mileniales con toda la humanidad. Como Pablo, por medio del evangelio, podemos “abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios” (**Hech 26:18**).

 Para ponerlo de otra forma, Jesús habló del atamiento del hombre fuerte, que es el diablo. Entonces Él habló del saqueo de la casa del hombre fuerte llevarlo fuera de su propiedad. Su propiedad, sus bienes, son las almas cautivas aun en su poder. Los hechos francos son estos: Cristo mismo ha atado al hombre fuerte; pero es el trabajo de la iglesia saquear su casa y rescatar a los que él aun mantiene cautivos para que ellos puedan compartir las bendiciones presentes del reino milenial de Cristo.

**NOTAS SOBRE EL CAPÍTULO VEINTIOCHO**

1. Ver Clouse, *Millenium*, para presentaciones concisas de los cuatro puntos de vista. Algunos declinan alinearse con cualquiera de los puntos de vista específicos, y cómicamente se llaman a sí mismos “pro-milenialistas,” en este caso, sin importar lo que es, ellos están a favor de él; o “pan-milenialistas,” en este caso, creen que todo “tendrá éxito” al final. [↑](#endnote-ref-1)
2. Ver Gentry, 296ff., para una historia exhaustiva del tema. [↑](#endnote-ref-2)
3. El mismo nombre del periódico de Campbell, *The Millennial Harbinger*, refleja estepunto de vista. Campbell lo defiende en detalle, contra el premilenialismo, en una larga serie de al menos veintiséis artículos llamados “La Venida del Señor.” La serie inicia en enero 1941 *Harbinger* (nuevas series, V:1,5-12), y continua a través de 1843. En la emisión de febrero 1843 dice, “Todavía espero, un milenio – una cristiandad triunfante de mil años, y en un día no muy lejano” (74). [↑](#endnote-ref-3)
4. Para el acercamiento posterior ver Ladd, “Premillennialism,” 18-29. El dice, en este caso, “Yo aun espero un Milenio – unos mil años de cristianismo triunfante, y en un día no muy distante [↑](#endnote-ref-4)
5. Ver la historia completa en su libro, *Cover-Up.* Él dice, “Hemos visto que una joven muchacha escocesa llamada Margaret Macdonald tuvo una revelación privada en Port Glasgow, Escocia, en la parte temprana de 1830 en que un selecto grupo de cristianos serían atrapados para reunirse con Cristo en el aire *antes* de la venida del Anticristo. Un testigo ocular y auditivo, Robert Norton M.D. preservó su relato manuscrito de su revelación del arrebato pretribulacional en dos de su libros, y dijo que era la *primera* vez que alguien en toda la vida dividiría la segunda venida en dos partes distintas, o etapas” (93). [↑](#endnote-ref-5)
6. Para más críticas ver Allis, *Prophecy*, y Wyngaarden, *Future*. Ver Hoekema, *Bible*, capítulo 15, “A Critique of Dispensational Premillenialism,” en especial las notas bibliográficas al pie de página, 194-195. [↑](#endnote-ref-6)
7. Ver Hendriksen’s Commentary, *Conquerors*, para una explicación más completa y ejemplos de este punto de vista. [↑](#endnote-ref-7)
8. El punto de vista que estoy presentando y defendiendo aquí es una forma de amilenialismo. [↑](#endnote-ref-8)
9. La única manera de que esto no pudiera ser verdad es si los mil años han sido ya completados, y estamos ahora en el “corto tiempo” del desatamiento de Satanás – lo cual es una posibilidad. Ver el capítulo 30 posterior. Para los propósitos aquí, estamos asumiendo que aun estamos en la era del reino de los mil años (el número, de hecho, siendo simbólico para un largo periodo de tiempo). [↑](#endnote-ref-9)
10. El ángel en **Apoc 20:1** es probablemente Miguel, el capitán de las huestes celestiales. Ver **Apoc 9:1; 12:7-9; Judas 9**. [↑](#endnote-ref-10)